Fr. Gerónimo Savonarola O.P.

SERMÓN EN LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EL 15 DE AGOSTO DE 1496

www.traditio-op.org
frayguidocasilloop@gmail.com

TRADITIO SPIRITUALIS SACRI ORDINIS PREDICATORUM

SERMÓN EN LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EL 15 DE AGOSTO DE 1496

La verdad de la fe católica confiesa y cree en Dios Creador, Principio, Gobernador y fin de todo el universo; Padre, Hijo y Espíritu Santo, un Dios y tres personas distintas; las cuales, si bien son una misma naturaleza, una misma deidad, también confiesa y cree que la persona del Hijo no es la persona del Padre ni la del Espíritu Santo, y que la persona del Hijo ha asumido carne humana y nació de la Virgen; y así confiesa: Dios, Hijo de Dios, hecho hombre; esta proposición es verdad: Dios es hombre; como lo demuestra la luz de la fe dada por Dios a sus fieles.

Y bien, si de esta encarnación no se encuentra razón natural alguna o cosa que la pruebe, o que muestre que una cosa sea subsistente en dos naturalezas, de todos modos ello no es difícil de creer porque el Dios omnipotente puede hacer muchas cosas que el hombre no entienda y que la luz natural no se las revela.

Por ejemplo: Dios ha hecho la jerarquía angélica y su orden, y muchas otras cosas del Paraíso que el hombre no entiende. Confesamos también que Dios, Hijo de Dios, se hizo hombre. De donde hace falta decir que siendo la naturaleza humana añadida a la divina, aquella sea llena de toda gracia; y que esto sea verdad se demuestra así. Las cosas que ha hecho Dios se pueden considerar de dos formas:

1º) en cuanto a aquello que Dios puede hacer.

2º) en cuanto a aquello que es conveniente que haga.

Si considerásemos en esta conjunción de Dios y hombre, aquello que Dios pudo hacer, cierto es que Él pudo hacerlo sin dar la gracia a la naturaleza humana. Pero otra cosa es considerar aquello que es conveniente: porque es muy conveniente que teniendo Dios la naturaleza humana unida a sí, la tenga llena de toda gracia; y así lo ha hecho porque la razón quiere que una cosa sea más perfecta en cuanto está más unida a su principio. Pero esta naturaleza humana no puede estar más unida a su principio, es decir a Dios, que estando unida en un mismo "supósito" o sujeto.

Entonces la humanidad de Cristo tiene en sí toda perfección, luego toda gracia. Pero sabed que el alma de Cristo no creció más en gracia después de creada, porque ha tenido desde un principio toda aquella gracia que tiene ahora.

Igualmente, lo que decimos de Cristo debemos decirlo de la Virgen gloriosa que es madre de este Hijo: que ella es llena de gracia; porque como he dicho, una cosa es considerar aquello que Dios pudo hacer, y otra aquello que fue conveniente que hiciera. Dios podía, absolutamente, (si consideramos su poder) haber hecho nacer a Cristo de una

mujer caída por el pecado original; pero considerando lo conveniente, es por lo que decimos que la madre de Dios es bienaventurada y que no sólo tuvo la gracia de llevar al Hijo de Dios en sus entrañas sino que fue también bienaventurada y llena de gracia en el espíritu y en el alma. Y por eso dijo aquella mujer al Salvador: "Bienaventurado el vientre que te llevó" porque consideraba sólo la beatitud del cuerpo. A lo que respondió el Salvador: "Así tendrías que decir: bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica", porque no sería bienaventurada María, si no hubiese tenido gracia en su espíritu, y no hubiera guardado la palabra de Dios.

Decimos también que la Virgen era bienaventurada y estaba llena de toda gracia. Tres gracias tenía la Virgen: disposición, forma y fin. Estas tres cosas: disposición, forma y fin, se encuentran también en las cosas naturales.

Disposición se llama a aquella cualidad por la que el sujeto se dispone y prepara para recibir la forma; por ejemplo el calor que el fuego introduce en el leño y mediante el cual dispone y prepara al leño para recibir la forma del fuego.

Forma se llama a la naturaleza que el fuego introduce en el leño.

El fin es la perfección de aquella naturaleza, la cual se adquiere en el lugar propio; y ésta la tiene el fuego cuando ha llegado la perfección a su esfera y a su elemento. Decimos que así se introducen en la Virgen estas tres perfecciones; 1º disposición, cuando la Virgen estaba en el seno de su madre, ordenada para ser madre del Hijo de Dios. 2º forma: en el momento en que el Hijo llega a ella y toma de ella carne humana; 3º fue en ella la perfección del fin cuando fue asunta al cielo sobre todas las criaturas, excepto la humanidad de Cristo.

Hoy digo que esta gloriosa Madre está en el cielo con su Hijo sobre todos los ángeles, no sólo con el alma sino también con el cuerpo; porque no merecía aquella preciosa carne que había sido durante nueve meses el habitáculo del Señor, permanecer aquí abajo y pudrirse en la tierra.

También porque el mundo no merecía retener tanto tesoro. Y además, hemos de festejar y regocijarnos grandemente porque esta gloriosa Virgen y Madre fue asunta al cielo llena de Gracia. Para introducirnos en el tema he elegido este salmo del profeta: Alegraos en el Señor y gloriaos todos los de corazón recto. Esta mañana queremos estar gozosos y alegrarnos en el Virgen. Alegraos hijos en el Señor. Amadísimos, alegraos de la gloria de esta Reina, alegraos dentro de vosotros porque su gloria redunda en vosotros mismos y en la naturaleza humana. Exultad, justos. Exultad en extremo. Alegraos dentro y fuera de vosotros, festejad. Y gloriaos vosotros, rectos de corazón, que a vosotros hablo esta mañana. Hoy hemos de tener este primer gozo de la Virgen, pero también tendremos otros gozos. Estad atentos.

Hay quienes dicen tantas mentiras, que un día, forzosamente se ahogarán en ellas. Diré de ellos como se dice de uno que ayuda a Misa y no sabía decir más que "Deo gratias", y cuando el sacerdote decía "Introibo ad altare Dei", el respondía "Deo gratias", y así sucesivamente; y al final de la Misa el sacerdote dijo: "Ite Misa est" y el respondió "Deo gratias"; el sacerdote le dijo: Alabado sea el Señor, le acertaste una vez, esta vez lo has adivinado". Así les digo que dirán tantas mentiras que alguna vez acertarán; al fin de la Misa quizá tú lo adivinarás, pero ten en cuenta que nuestras Misas son un poco largas.

Si esta Misa te parece muy larga, y si ella te fastidia, vete con Dios.

Pero volvamos a lo nuestro. Esta mañana queremos alegrarnos, queremos hablar a los justos y rectos de corazón. Tú sabes que he hecho hacer por estos esta oración: Señor, haz bien a los buenos y a los de corazón recto (Sal 124), y así haz oración por los buenos y rectos de corazón.

¡Oh, Padre! ¿acaso por los otros no se rezará nada? Sí, por los otros se reza un poco, como hace la Iglesia por los que están separados de ella, que Dios los convierta. Así nosotros hemos excomulgado a estos pecadores, los separamos de nosotros.

Podemos rezar un poco a Dios para que convierta a los pecadores; pero por los justos y rectos de corazón rezad continuamente, a los cuales queriendo hablarles esta mañana y pensando en lo que había de decir, me viene en mente aquella visión del Apocalipsis cap. XI y XII: "Y se abrió el templo de Dios en el cielo, y se vio el arca de la Alianza..." Esta es la cuarta visión de San Juan en el Apocalipsis, que representa el cuarto estado de la Iglesia. Dice también San Juan que se abrió el templo de Dios en el cielo y se vio el Arca del Testamento, y comenzaron a caer fuego y saetas y a oírse voces y terremotos y cayó granizo y apareció granizo en el cielo. Y se vio a una mujer vestida de sol, que tenía la luna bajo sus pies, y coronada la cabeza de doce estrellas, que se esforzaba en dar a luz, gritando y retorciéndose.

Después vio San Juan otro signo en el cielo, un dragón que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza una diadema y con la cola derribaba la tercera parte de las estrellas del cielo; este dragón estaba delante de la parturienta, y quería devorar a su hijo cuando naciera; mas este hijo varón fue arrebatado por Dios al cielo para que no fuese comido por el dragón, que se volvió hacia la mujer para devorarla; ésta se escapó a la soledad, siendo protegida por Dios durante mil doscientos sesenta días; y hubo guerra en el cielo, y el ángel Miguel combatió con el dragón y lo venció, y abatió a esta serpiente llamada diablo, junto con sus ángeles.

Enseguida San Juan dice que se oyó una voz que decía: Ahora se realizó la potestad de Cristo en la tierra; el dragón ha perdido; nuestros hermanos han vencido por la sangre del Cordero. Por lo que San Juan dice: Alegraos cielos y vosotros justos que moráis en

ellos. Cuidado en la tierra y en el mar, adonde ha descendido el diablo, que querrá demostrar su furia.

Esta es la cuarta visión de San Juan: representa el cuerpo místico de la Iglesia, y el dragón al Anticristo, y el cuarto estado de la Iglesia. Seguiremos después con esta cuestión.

Ahora digamos los gozos que por la Virgen, debéis tener.

1º) El primer gozo es alegrarse de su gloria: porque quien ama a otro debe alegrarse de todo bien y toda gloria que tenga su amigo: por respeto al amigo y por mostrar su alegría por ese bien; y siendo la Virgen amiga y abogada de la humanidad, debemos alegrarnos hoy por su ascensión gloriosa.

2º) Debemos alegrarnos por nosotros mismos porque su gloria redunda en utilidad nuestra; lo que no contradice el principio de amistad; porque primero nos alegramos del gozo del amigo y después de que nos beneficie a nosotros. Alegrémonos entonces de que la Virgen sea hoy asunta al cielo sobre todos los coros de ángeles y aún de los serafines. ¿Qué creéis que es un serafín? ¿Cuán grande creéis que es? Te diré que hay tanta distancia del serafín al hombre cuanta hay de la grandeza del cielo a la del hombre. Así es de mínimo el intelecto del hombre comparado con el del serafín. ¡Cuán gloriosa es la Virgen si está por sobre los serafines! No estoy seguro si algún santo está por sobre los serafines, porque la Escritura no lo dice, pero sí creo que los hay debajo. Solamente Cristo y la Virgen están sobre los serafines.

Alegrémonos entonces por la Virgen; hoy hay gozos y fiestas en el cielo por lo que se nos distribuyen muchas gracias aquí abajo, en ésta su fiesta. Alegrémonos de tener esta madre a la que no le agradecemos como debiéramos tantos beneficios por ella conseguidos. Alegrémonos primero porque ella fue asunta al cielo sobre los coros de los ángeles; segundo porque la perfección de las gracias está en ella, ¡Oh, Madre gloriosa! ¡me alegro de tanta gloria tuya y de que estén en ti la perfección de todas las gracias!

Dicen los filósofos que todas las formas superiores tienen incluidas en sí las perfecciones de todas las inferiores. Por ejemplo: el alma sensitiva tiene en sí todas las perfecciones del alma vegetativa y además las perfecciones de la sensitiva; así es en las cosas espirituales y mucho más porque están más ordenadas.

Así la Virgen está sobre todas las criaturas y tiene en sí todas las perfecciones de las gracias concedidas a las otras criaturas, excepto la humanidad de Cristo.

3º) Alegrémonos de que todas las cosas de este mundo estén presentes ante la Virgen y se muestren así: todos los efectos que hay aquí abajo, están primero en las causas superiores, y luego existen aquí abajo. Entonces, siendo la Virgen superior a los ángeles y a las criaturas, todas las cosas de este mundo están primero presentes en ella.

Por igual razón San Agustín dice que, cuando Dios creó al mundo, primero fue el mundo en El, esto es ab eternum; segundo fue en la legión angélica, cuando dijo fiat lux; tercero creó al mundo en su naturaleza cuando dijo: Et factum est ita. Así no hay cosa en la Iglesia que Cristo no sepa aún antes de estar en las entrañas de su madre. Pero es conveniente que estos misterios de la Iglesia que están en el corazón de Cristo, estén también presentes y conocidos por la Virgen por estar ella junto a Él, más que otra criatura.

4º) Nos alegramos que difunda sus gracias e ilumine a los ángeles y a los hombre en muchas cosas.

Dice San Dionisio que el ángel superior no tiene secretos que no comunique a los inferiores, máxime de aquellas cosas excelsas que pueden alegrar y dar gozo. Pero también es cierto que los ángeles no comunican ni revelan a los hombres cualquier cosa, porque eso no hace a nuestra salvación. Sin duda si fuese saludable a los hombres lo harían. Muchas cosas no son reveladas a los hombres porque los malos hacen burla de las cosas reveladas. Por eso a veces se manda al que lo sabe que no lo diga. Además no quieren revelarlo todo para que a los hombres buenos no se les haga tan familiar que terminen por menospreciar los misterios. Entonces como los ángeles superiores iluminan a los inferiores y les revelan sus secretos, así siendo la Virgen superior a los ángeles, ella ilumina a los ángeles y a los hombres y les revela muchas cosas y aunque esto sea oficio de los ángeles, sin embargo alguna vez se hace por mano de los santos, de la Virgen, de Cristo.

Dice San Pablo que Cristo le enseñó el Evangelio: lo dice y lo escribe a fin de que nadie lo pueda persuadir de lo contrario. Y si los ángeles viniesen a decir algo contrario dice San Pablo: que el ángel sea anatema, sea excomulgado.

Y si Cristo ha hablado a los hombres, cuánto más debemos creerlo de la Virgen. Y por esto no te debes maravillar de lo que se dijo.

5º) Alegrémonos todos, alegraos justos porque por los méritos e intercesión de la Virgen Gloriosa, viene la gracia a este mundo. Se puede decir que el mérito es el buen obrar de la creatura informada por la gracia del Espíritu Santo. Ninguna creatura, que es finita, puede merecer vida eterna que es premio infinito, por su propio obrar. Pero el Espíritu Santo, que informa el obrar, es el que hace merecer a la creatura, de condigno, la vida eterna.

De condigno quiere decir que el obrar del Espíritu Santo que es infinito, tiene por premio la vida eterna que es infinita. Y aunque una creatura no puede merecer por otra de condigno, sin embargo, una creatura de congruo puede merecer por otra. Porque es congruo y conveniente que por el bien obrar y la intercesión de una criatura, Dios haga merecer la vida eterna a otra criatura. La Virgen ama tanto a la criatura, y es tan grande su corazón, y tiene tanta caridad, que ella quiere, también, a los malos; pero hay que decir que hace falta pedirle que interceda por nosotros, y así por su intercesión recibir el bien divino, cada uno

de nosotros ¿Cómo crees que si ella no amase aún a los malos, podría sostener a los blasfemadores y a las meretrices? Y también creed que es piadosa e intercede siempre por cada uno: y también creed que por Cristo en primer lugar, y por Ella, nos vienen todas las gracias, por lo que debemos alegrarnos.

Y en consecuencia,

6º) Debemos alegrarnos porque la gracia llega a la humanidad por intercesión de la Virgen que ruega por los amigos y por los enemigos; lo que es creíble porque si las creaturas ruegan por sus amigos y enemigos, cuánto más Cristo, la Virgen y los ángeles ruegan por nosotros. Alegrémonos entonces que por sus méritos y sus oraciones recibamos las gracias.

Hablo también a los justos: alegraos todos y festejad ¿No sabéis que es Nuestra Madre? Estamos siempre en sus pensamientos; siempre nos ha escuchado; es nuestra madre, dulce madre, esposa de Dios, nuestra estrella.

Nos alegramos en ti, María, festejamos tus gozos, festejamos tus glorias, te agradecemos todas tus gracias.

Alegraos en el Señor, justos y rectos de corazón. No os alegréis con el mundo, alegraos por caridad hacia Dios y hacia el prójimo.

Vivid bien, orad, esto es lo que agrada a Cristo y a su Madre. Si actuáis así, volveréis a ellos. Dice el sabio en el Eclesiástico: los ríos retornan al mar una y otra vez. El mar es Cristo, que da sus gracias a la Virgen y ella nos las distribuye. Devolvámoslas a Cristo y a la Virgen, agradeciéndoles con palabras y buenas obras, así una y otra vez, fluyen y refluyen y mantienen estas gracias. Recordemos los beneficios que nos han hecho Dios y la Virgen: alegrémonos y agradezcamos. No nos alegramos por vanagloria del bien recibido, sino para honrar y gloriar a Dios.

Dice San Pablo: dad gracias sin fin a Dios, porque habéis recibido de mí el Verbo de Dios, no como palabra de los hombres, sino palabra de Dios. Comencemos por recibir el primer beneficio y veréis si se os pudiera hacer mayor beneficio.

El primer beneficio que recibimos es el conocimiento de las Sagradas Escrituras. Con este gran beneficio se ha abierto el templo de Dios en el cielo y se nos ha dado la luz de las Escrituras. Os puedo recordar cuatro beneficios: tres pretéritos y uno futuro:

1º) La inteligencia de las Escrituras. Tú que no las estudiaste dirás que no las tienes, que no eres docto. Te demostraré que la has recibido: Mirad a los ángeles superiores que comunican lo que saben a los inferiores y los iluminan sobre lo que Dios les ha revelado, si no en todo, por lo menos en cuanto ellos son capaces; y de este modo los ángeles se llaman iluminados de Dios. Para ti que no estudias, te basta entonces que otro te lo diga y abra tu

inteligencia a ese conocimiento. Así que no digas que no has recibido ese conocimiento; al contrario, agradece continuamente a Dios tanto beneficio. De esta luz de las Escrituras has recibido la fe y la caridad, con las que has creído todo lo que te he dicho, aunque no hayas recibido la luz de arriba, te basta haber recibido de otro que sí la recibió de arriba. Dice Santo Tomás, que alguna persona que participa de la Misa, aunque no la celebrare, por medio del sacerdote también recibe este beneficio. Así te digo que si has recibido esta luz de las Escrituras por otro, aunque no la hayas estudiado te basta. Esta inteligencia de las Escrituras es mayor beneficio que cualquier cosa temporal.

Tú que estás en el mundo creerías que es un gran beneficio si Dios te proveyera de dinero y ropas en abundancia. Lo festejarías. Pero si estuvieses enfermo y Dios te diese salud, te parecería mayor beneficio que el dinero, porque por la salud darías toda la ropa del mundo. Pues los bienes del alma son mayores que los del cuerpo: la ciencia, que es un bien espiritual, es un bien mayor que todos los bienes materiales, pero la mayor de todas las ciencias, más que la lógica, que la metafísica y todas las demás, es la ciencia de las Sagradas Escrituras. Porque quien tuviese la ciencia de la lógica, que trata de los términos, nombres y conceptos de las cosas, tendría un gran beneficio; pero quien tuviere la ciencia de la filosofía natural, lo tendría mayor, porque trata de las cosas generales, naturales y corruptibles. Y quien tuviese la ciencia de la metafísica, que trata de las cosas no físicas, tendría aún mayor beneficio; pero el mayor beneficio de todos es el conocimiento de las Sagradas Escrituras; porque de todas estas ciencias, la mayor es la inteligencia de las Sagradas Escrituras. De todos los dones de la inteligencia, aquél que hace al hombre más cercano a Dios es el mayor don; pero la inteligencia de las Escrituras, añadida la luz de la fe, aproxima aún más al hombre en cuanto al intelecto. Por lo tanto, en cuanto a la inteligencia, es el mayor don y beneficio que el hombre puede tener. Además, la explicación de las Sagradas Escrituras mueve al hombre a amar a Dios y al prójimo; y la ley de Dios no quiere otra cosa que amor: de ahí el gran beneficio de conocer estas Escrituras que mueven al hombre a amar. Además, el conocimiento de la Escritura causa gran deleite al alma e induce al bien obrar, ya que se deleita en todas formas y en todas las cosas.

Agréguese a esto la esperanza de la Vida Eterna, que se genera en el hombre con la continua lectura de las Escrituras. Además produce en el hombre el deleite del recuerdo del Salvador.

Alegrémonos de tantos beneficios y gracias que nos vienen de Cristo y de aquella Gloriosa Madre Virgen. Veamos cómo recibimos de ellos estas gracias. Se abrió el Templo de Dios en el Cielo, y se vio el Arca de la Alianza en el Templo. No podemos negar esta verdad. ¿No sabéis que no había luz? Confesemos abiertamente la verdad: Estaban cerradas las Santas Escrituras; esta iluminación estaba como apagada en los hombres. Digamos la verdad: la Escritura estaba dejada aparte. Aristóteles y Platón estaban puestos en el Púlpito; y no se predicaban sino cuestiones. Confesemos nuestro error. En la cuaresma se leía un

poco el Evangelio y luego se pasaba a las cuestiones y las disputas. ¡Peor aún! ¿no estaba en este lugar Ovidio? Dirás: la Metamorfosis de Ovidio es muy buena, pero yo te respondo: Ovidio es un narrador de fábulas, Ovidio es un loco. Decidme un poco ¿se debe predicar a Ovidio o la vida cristiana? Ese es aquel tiempo que dice San Pablo: Habrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se buscarán maestros que agraden a sus oídos, y apartarán su oído de la verdad y se volverán a las fábulas ¿Acaso no ha llegado el tiempo en que se aplauden a los grandes maestros y se los adula? Pero tú has recibido un don, que has oído predicar la Escritura Santa, y ya hace seis años, (el 1 de agosto, me acuerdo) que comenzando a exponer el Apocalipsis muchos me decían: Padre, usted no plantea ninguna cuestión; y yo miraba al Señor y decía: Oh, Señor ¿será posible que se termine este deseo de cuestiones y que solamente se busque la luz y la exposición de la Escritura? A tí se te ha concedido este don de Dios. Y se abrió el Templo de Dios en el Cielo; y se abrió en un cierto tiempo.

El Templo de Dios es nuestro Salvador, el que verdaderamente se os abrió. Estos secretos de la Escritura estaban encerrados en el pecho de Nuestro Señor y de la Virgen. Estos son los templos de Dios que se han abierto en el cielo. Todos los ángeles y todos los santos son templos de Dios; porque como al templo se va a pedir las gracias y en él se suelen dar las respuestas, así estos son templos de Dios, por los cuales se nos dan sus respuestas.

Estaba cerrado el cielo; no nos llegaban las gracias; no aparecía el arca del Testamento. Y se abrió el templo de Dios en el cielo; y se abrió el primer templo, el pecho de Cristo para darnos esta gracia.

El segundo templo es el de la Virgen y de los santos, y de los ángeles de Dios y después de los ángeles fue revelada a los hombres, los que después abrieron su templo y lo comunicaron a los otros hombres, Apertus est igitur templum Dei in caelo y se veían en este templo el candelabro de siete brazos y la mesa de los doce panes; que significa: los siete dones del Espíritu Santo con los que Cristo iluminó a sus fieles. Los doce panes significan la doctrina de los doce apóstoles, de lo que se alimentan los elegidos.

Se veía en este templo el velo que no dejaba ver el arca del Testamento: lo que significa que en este mundo había tanta ceguera que los hombres no tenían casi fe. Este velo ha sido roto con aquellas razones de la fe que os he dicho; han roto el velo, lo han arrancado, para que ahora toques la fe con tu mano. Las razones del buen vivir que ya hemos dicho, han cortado este velo, y han quitado aquella ceguera, y por esto se ha comenzado a ver el Arca.

Y se vio el Arca del Testamento. El Arca significa Cristo, la Virgen y las Sagradas Escrituras. Pero consideremos el Arca según las Sagradas Escrituras. Esta doctrina y esta exposición de la Escritura es el Arca que se ha visto después que fue abierto el templo de

Dios en el cielo. En esta arca está la vara de Moisés que significa la potencia de Dios; el maná que estaba adentro significa la dulzura de su bondad; las tablas de la ley significan la sabiduría. Estas tres cosas las has tocado con la mano; y si las has visto y tocado, esta doctrina es verdadera.

Después que has visto esta Arca han venido los fulgores y las saetas: esto quiere decir que si la fe es verdadera, esos son el infierno al que irán todos los malos; y si no haces el bien tu estarás allí siempre: no cien, no mil, no cien mil años, sino siempre. Estos fueron los fuegos y fulgores que se sintieron. Pero porque algunos pecadores se desesperaban con estos fulgores, se sintieron las voces que decían con voz dulce: Hijo mío vuelve a casa, arrepiéntete de tus pecados. Vuelve al Señor porque es clemente y piadoso y te perdonará. Pero porque muchos no quieren entender con estas palabras se escucharon los truenos: Facta sunt tonitrua. Algunos de estos truenos son los gritos de mis predicaciones. Y el mundo será castigado si no hace penitencia.

Y no había ni una nube en el cielo, y había paz en todas las cosas. Acuérdate que te decía: "tanta paz me es sospechosa". Hace ya seis años que grito que esa paz y ese buen tiempo terminarían; ahora fíjate cuánto ha cambiado desde hace seis años; y de aquí a seis años cuántos cambios habrá.

Después de este tronar fue hecho el terremoto. El terremoto ha desecho todas las grandes cosas de Italia; y vino también el granizo, después que se abrió el templo de Dios en el cielo.

2º) Por los méritos de esta Beata Virgen, hemos recibido la iluminación de las Escrituras y también la de muchas cosas como la luz de la profecía, que no se puede tener por la Escritura.

No te digo que esta luz de la profecía, recibida gratuitamente, sea mayor que las Escrituras. Te dije que cuando busco una de estas dos gracias, primero buscaré la iluminación de la Escritura porque es permanente, y luego la de la profecía, que es temporaria.

Si me dijeses: Oh, Padre, no tengo la luz de la profecía, te diría que en cierto modo todos la hemos tenido, porque quien ha creído ha sido iluminado, porque no se puede creer sin esta iluminación. Ahora me dirás: "yo quiero creer porque quiero tener esa luz". Vive bien y la encontrarás, porque viviendo bien Dios te iluminará y te la dará a conocer. Tú que vives bien y crees, has tenido el don de Dios de esta luz superior. A tí te es suficiente esta luz.

José no había soñado el mismo el sueño de la espiga del faraón, pero con la luz que Dios le dió, interpretó el sueño del faraón. Daniel no vio la mano que escribió las palabras en el muro, pero las interpretó con la luz de su interior. Así vosotros tenéis esta luz

concedida por Dios que es suficiente para creer estas cosas, aunque no se os han mostrado directamente. Si no tuvieseis esta luz no las podríais creer, porque dicen los filósofos que si una inteligencia quiere entender algo, debe ser proporcionada a esa cosa, y aquella cosa debe también serlo a esa inteligencia.

Así las Sagradas Escrituras que fueron hechas con aquella luz superior necesitan una inteligencia iluminada por aquella luz superior, para ser bien entendidas. Tú ves que entienden mejor las Sagradas Escrituras aquellos que tienen ingenio y viven bien, que aquellos con gran ingenio pero que no tienen la luz superior.

Los profetas y evangelistas no escribieron ni la milésima parte de lo que vieron e hicieron, pero sí todo lo que era saludable para los hombres. Pero aquel que está iluminado por la luz superior con la que fueron hechas las Escrituras ve y entiende la particularidad de aquéllas.

De esta luz proceden las buenas obras por las que conocemos que ésta es la verdadera luz; porque dijo el Salvador: ¿Acaso se cosechan uvas de las espinas?.

Mas obrando bien nosotros y con esta luz, no es ninguna maravilla que me entendáis.

Dice Santo Tomás (Suma Teológica II-II) que la gracia de la profecía no faltó jamás en la Iglesia; y no es de extrañar que Dios haya querido mandar esta profecía en estos tiempos de tantos flagelos; así los elegidos se preparan para las tribulaciones. Por otra parte, cuando Dios ve un pueblo que lo ama, quiere salvarlo; viendo que no alcanzan las leyes humanas les manda especial ayuda dando esa luz para que puedan ser librados. ¿Y tú viste que Dios te ha mandado la especial ayuda de su luz, y además esta forma de vida que es tu salvación? y no creas que nadie hubiera podido dártela, sacerdote o no; es Dios quien te ha mandado esta gracia por los méritos de esta Madre Santa y quien te ha dado esta luz y conducta espiritual y temporal. Agradezcamos a Dios tanto beneficio.

Y apareció un signo mayor en el cielo: Apareció una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas... Hablo a los justos y rectos de corazón y a los que creen. No hay cosa que haga crecer más la fe de Cristo que la rectitud de vida que sólo está en esta fe, porque como he dicho no hay ni se puede imaginar mejor vida que la del cristiano. Es imposible que de un principio falso proceda tanta rectitud; si este principio fuese falso, necesariamente se seguiría una vida mala. Si fuese falso este principio de que Cristo es Dios, se seguiría una vida mala. Si de este principio resulta tanta rectitud de vida, debemos confesar que es imposible que sea falso. Entonces estamos constreñidos a creer que este principio es certísimo. Si tú crees que de una fe firme en Cristo se sigue la rectitud de la vida, del mismo modo debes creer que Cristo es Dios.

Sabes también que se vio una mujer llena de luz. Es aquella Gloriosa Madre, vestida de luz y del sol de la justicia: está iluminada e ilumina a los demás como hace el sol.

Y tenía la luna bajo sus pies. La luna significa todas las cosas volubles de este mundo, las que están bajo los pies de la Virgen, porque ella es la reina del mundo y de los hombres. También te juzgará. Tenía en la cabeza una corona de doce estrellas. Que significan los doce privilegios escritos en el libro de las Revelaciones:

1º) "Verdadera esposa de Dios Padre" Porque Dios Padre y Ella tienen un mismo Hijo.

2º) "Admirable esposa de Dios Padre" porque así como Dios Padre generó ab aeterno el Hijo sin madre, en el cielo, en la tierra ella generó a aquél mismo Hijo sin Padre.

3º) "Es madre de Dios".

4º) "Madre de su propio Padre" Porque Cristo es su Hijo y además es el Creador del universo y también de ella.

5º) "Sagrario singular del Espíritu Santo" porque fue hecha digna de ser madre del Creador.

6º) "Sagrario del Espíritu Santo" porque especialmente fue llena de toda gracia.

7º) "Virgen de las vírgenes" porque ninguna virgen puede igualársele, ya que nunca cometió pecado ni siquiera venial.

8º) "Virgen fecunda", porque sólo ella es Virgen y madre.

9º) El noveno privilegio se refiere a la Iglesia Triunfante, es "Reina del mundo", porque siendo verdadera esposa y madre de Dios es Reina también de todo el mundo.

10º) El décimo privilegio es: "Reina honrada sobre todas las criaturas", porque Dios se adora con adoración de Latría, y los santos de dulía, pero ella lo es más que Dulía, de Hiperdulía.

11º) Undécimo, es "Dulzura de corazón de los justos", porque mediando Ella reciben de Dios cantidad de gracias.

12º) El duodécimo y último privilegio es: "Esperanza de los pecadores y miserables" porque por los privilegios y méritos de esta Virgen los pecadores y los miserables esperan de Dios misericordia y ayuda.

Estas son las doce estrellas que coronaban a la señora que apareció en el cielo. Quería dar a luz ¿Qué tenía esta madre en su seno? Ya una vez dio a luz a Cristo, ¿qué quiere ahora dar a luz? Un pueblo espiritual, un pueblo bueno, eso es lo que quiere.

Ella gritaba en el momento del parto: "Pueblo dilecto de Dios, de mi Hijo Jesucristo y mío, ten fe, haz oración, persevera en la paciencia y fortifícate en ella".

El fortificarte en la paciencia quiere decir que tendrás muchas tribulaciones y perderás la paciencia y dirás que no se te cumple lo prometido: pero es así de este modo como se cumplen las promesas. Pero eres ciego y no ves sino aquello que quisieras ver. Pero recordad que esta señora te echa en cara tu infidelidad; y dice que habiendo predicado tanto su Hijo acá, le desagrada tanto tu incredulidad que si insistes en ser incrédulo, su Hijo se indignará contra ti.

Te dice que hagas justicia y castigues a los malos. Pero no has hecho ni una pizca de justicia. ¿Qué habéis hecho, magníficos señores y magistrados si no habéis hecho justicia? Si las cosas no van bien, la causa está en vosotros. Y digo a los que no hacen justicia que no esperen ver ninguna cosa de Cristo ni de la Virgen María. Si vosotros queréis es el momento de hacer justicia.

Esta señora es la Iglesia triunfante y militante; en cuanto a la Iglesia triunfante, vestida de sol, quiere decir vestida de la luz de la gloria; en cuanto a la Iglesia militante vestida de sol quiere decir de la luz de la fe. Las doce estrellas sobre su cabeza significan la doctrina de los doce patriarcas y de los doce Apóstoles. La luna bajo sus pies significa las cosas volubles de este mundo que la Iglesia triunfante ha despreciado y puesto bajo sus pies.

El deseo del parto de esta mujer, significa que la Iglesia tiene en su corazón a Cristo y quiere parirlo en el corazón de éstos y aquellos y hacer que cada uno sea bueno.

Y gritaba para dar a luz; éste es el predicador que grita y se esfuerza por la salud del pueblo y llora orando porque quiere salvar su alma.

Alegraos hijos míos y recordad que la mujer está triste; pero cuando ha dado a luz no se acuerda más del dolor porque ha nacido el hombre. Alegraos entonces buenos porque la mujer ha dado a luz un Hijo varón y se renovará la Iglesia.

3º) El otro beneficio: "fue visto otro signo en el cielo: "Y entonces un dragón grande, rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos".

Habéis tenido otro beneficio de la Virgen Gloriosa: la tribulación, que no es locura. Agregando a la tribulación el don de fortaleza, de donde nace después la felicidad. Si durante la tribulación hay felicidad es por una especial gracia. Mirad a los malos, que en la tribulación rabian, mas los buenos están alegres y pasan la tribulación con alegría y dicen: paciencia, Dios ayudará.

¿Quieres ver que esta tribulación es una gran gracia? Tres gracias tienen las jerarquías de los Ángeles de Dios. Es decir: los purifica, ilumina y hace perfectos. La

purificación es una preparación para recibir la iluminación divina: no es que tengan necesidad de ser lavados de mancha de pecado pero los habilita para recibirla. Segundo los ilumina y tercero los hace perfectos.

La tribulación te hace la primera gracia al purificarte de los afectos terrenos.. Cuando ves la tribulación dices: no quiero seguir con las maldades ni en las cosas de este mundo; veo tantas tribulaciones que Dios sabe porqué será.

Segundo, la tribulación te ilumina; cuando ves que ella llega a quien no hace el bien, piensa: quiero hacer justicia, quiero ir por el buen camino. Y así estarás iluminado en la justicia, viendo lo que Dios hace a los malos.

Tercero y último, te conduce a Cristo y te hace perfecto. Por lo tanto la tribulación es suma gracia. Si la tribulación no fuese gran gracia, Cristo no se la hubiese dado a los santos y a sus amigos a los que amó tanto. Luego, la tribulación es buena cuando es acompañada por la felicidad.

Hay aquí otro signo. Dice San Juan: He aquí el gran dragón. Esta es la tribulación de los tibios.

Esta serpiente es como un capitán que combate en contra nuestra. Primero: necesita ser astuto y dice: acá está la serpiente que es astuta y maliciosa. Segundo: es necesario que el capitán sea poderoso, "magnus", que sea grande. Tercero: necesita ser sanguinolento y gallardo; era rojo, parecía tinto en sangre.

Ved como está hecha esta serpiente. Si queremos resistir a su maldad, tenemos que tener una gran bondad. Esta serpiente tenía siete cabezas; que significa la perfecta malicia de las cabezas; como tú ves, las cabezas que se han metido hoy en la Iglesia son malas. El cuerno que tiene en la cabeza con el cual clava, significa la soberbia de los tibios. Algunos de ellos están envueltos en pecado carnal, que no está a la vista, ni avaricia que se vea; pero tienen el cuerno de la soberbia y van por todos lados punzando con ese cuerno porque quieren ser los únicos, y hieren aquí y allá.

Pero fíjate que el texto dice que el Dragón tenía siete cabezas y diez cuernos. A mí me parece que esto se entiende así: que tenía tres cabezas con otros tres cuernos; y por otra parte otras tres cabezas con otros tres cuernos; y además en la cabeza del medio tenía cuatro cuernos. Las tres cabezas de una parte con tres cuernos son los tibios, Párrocos, Priores y abades, los que hieren a los demás con sus cuernos.

Por otra parte las otras tres cabezas con sus cuernos son los predicadores, maestros en teología y confesores. Estos son aquellos tibios latentes que hacen mal.

La cabeza del medio con los cuatro cuernos son los grandes maestros y malos prelados, los que con persuasión o con amenazas y con su doble potestad hieren y persiguen a sus súbditos.

Y en sus cabezas siete diademas. La diadema que tiene cada una de estas cabezas significa la apariencia exterior de algunas obras que parecen buenas porque tienen diadema pero en realidad no son buenas ¿Cómo pueden ser buenos luego de convivir con los malos? Y a pesar de que exteriormente no parecen tener pecados carnales u otros pecados, te digo que son cuernos de serpiente, están hechos en la cabeza del diablo. Hace falta decir la verdad.

...Y con su cola tiraba y abatía un tercio de las estrellas del cielo. Esto quiere decir que los tibios con cautela e inteligencia hacen cualquier mal, y te miran con su cara inocente, y te dicen palabras hermosas; pero mira luego hacia el rabo, donde está la malicia. Hacen el mal ocultamente y hieren como el escorpión que con su cara inocente te mira y después se da vuelta y te pincha con la cola. Esta cola ha abatido la tercera parte de las estrellas.

Dicen los doctores sobre esta cuestión, que esta tercera parte son los malos, que son la parte del diablo. Pero los hombres buenos y los ángeles santos, que son las dos terceras partes de las estrellas son la parte de Dios.

Cuando dices que ves caer las estrellas del cielo no creas que eso son las estrellas; porque una sola de ellas es tan grande que cubriría toda la tierra; son entonces vapores, no son estrellas.

Así algunas que caían y parecían estrellas no eran estrellas sino vapores.

Vosotros diréis que es mucha gente que cae, y yo digo que el que es estrella no puede caer.

De aquellos que Dios sabe que son suyos no caerá ninguno; a estos Dios los sostiene, a los otros no, porque son vapores, no estrellas. Por lo tanto aquellos que caen querrían que vinieran las cosas prometidas a ustedes, y saquen así algún provecho de ellas. Decidles: vosotros sois vapores, no sois estrellas. Son los malos.

Decidme, si os habéis dado cuenta de estas cosas ¿por qué no seguís la buena senda? Esto es signo de que os habéis apartado de la verdad; entonces cayó la estrella del cielo, como dice el texto: Ha sido enviada a la tierra para las cosas terrenas. Y el dragón estaba delante de la mujer que iba a dar a luz; de modo que si hubiera dado a luz devoraría a su Hijo.

La Virgen quiere dar a luz; nosotros también; el diablo está allí con su cuerno y con su cola, y quiere raptar y comer este hijo; esto es que quiere arrebatarnos el buen vivir. Y dice: no creas, te engañaron.

La señora ha dado a luz el hijo varón. La Iglesia alumbró y alumbrará siempre ese hijo varón que significa la virilidad de la fe.

Qui recturus erat omne gentes in virga ferrea. Este hijo regirá a todas las gentes con una vara de hierro, que significa la justicia. Este es Cristo que regirá a muchos de los que están acá. Et raptus est filius eius ad Deum et ad Thronum eius. Y este Hijo de Dios fue arrebatado.: quiere decir que la Virgen ha tirado al cielo nuestros corazones y el del Hijo de Dios. Et mullier fugit in solitudinem; ubi habebat locum paratum a Deo. La señora huyó al desierto donde vive revestida de Dios. Esta es el alma del predicador que huyó al desierto, lejos de las cosas del mundo. O como bien se dice, tiene el alma lejos de los afectos del mundo. Está en un lugar donde la cola del dragón no lo alcanzará. El Señor lo alimentará con las dulzuras de la Escritura. Los otros no descansarán más, no encontrarán lugar.

¡Oh!, ¿cuánto tiempo estará? La Escritura dice: mil doscientos sesenta días; es decir, tres años y medio. ¿Qué significa esto? No te diré un secreto, sino que daré una explicación mística. Cuando llegue el momento descubriremos el secreto. Mil días, significa la Sagrada Escritura de la que se alimentará esta alma que quería vivir bien. Doscientos son dos centurias: una la caridad hacia Dios, y la otra la caridad hacia el prójimo. Sesenta significa la perfección de las obras.

Ahora veamos la última palabra y la otra gracia que vendrá.

4º) La cuarta gracia que obtendrás de la Virgen Gloriosa será la victoria.

Creedme que se ha hablado mal hasta de la Virgen María... Los malos hacen siempre mal, pero deben ser castigados por quien corresponda. Los que no creen, que no sólo no creen en lo que he dicho, sino que tampoco creen en la doctrina de Cristo, son los alocados que viven como los animales y hacen muchos males. ¿sabéis lo que hay que hacer? Matar al asno y al que no tiene cerebro.

Dice Salomón: dadle, comienza a castigar, pero habrá uno que por celo dirá una palabra y será muerto. Otro en cambio hablará mal de Cristo y no le harán nada. Hay otros que no creen pero no se obstinan en el mal; y dejando sus pecados algunos de estos se convertirá.

Aquellos que creen pueden ser clasificados en dos clases: algunos creen pero no castigan a los que hacen el mal, porque no hacen lo que deben. A éstos les tocará el castigo que debieron darle a los malos. Otros que también creen harán justicia. A vosotros os digo que seáis de estos últimos; no dudéis porque la Virgen tiene preferencia por vosotros y os

defenderá de esa tribulación. Las tribulaciones caerán sobre estos malos y de este modo obtendremos la victoria.

Satanás quiere combatir; los ángeles quieren combatir. ¿Quién vencerá? Vencerán los ángeles que son los más fuertes. Será guerra, carestía y peste, y veréis que lo dicho será cierto.

Alegraos en el Señor, justos, y gloriaos todos los rectos de corazón en el triunfo de esta Virgen Gloriosa. Honor y gloria a su Hijo Nuestro Señor Jesucristo. Qui est benedictum in saecula saeculorum. Amén.

Fr Jeronimo Savonarola OP

Tradujo: Armando Hugo Rossi. (+ 1985)